

Vincenzo MONTI, *Aristodemo*, a cura di Arnaldo Bruni, Fondazione Pietro Bembo / Ugo Guanda Editore, Parma, 1998, LXXIV+373 pp.

Cristina BARBOLANI

La prestigiosa colección *Biblioteca di scrittori italiani* dirigida por Dante Isella y Giovanni Pozzi se acaba de enriquecer con un título hasta ahora desatendido por la crítica, a pesar de su importancia en la historia de la literatura dramática italiana. Sabido es que a toda la amplísima producción de Vincenzo Monti le cupo en suerte, tras el éxito extraordinario cosechado en su propia época, un posterior olvido igualmente injusto, que vino aunando en la misma condena al hombre y a su obra. De ahí la necesidad de volver sobre Monti con nuevas perspectivas, como la consideración de su vertiente de dramaturgo que nos ofrece este libro. Su primera tragedia *Aristodemo* resulta, en efecto, enteramente merecedora de esta edición moderna, fruto de varios años de trabajo de un estudioso de sólida preparación como lo es Arnaldo Bruni. En ella el acopio de datos eruditos está lejos de ser un fin en sí mismo y apunta oportunamente a una ecuánime reconsideración de Monti como escritor, liberado del incienso de su época, del fango que le echaron los románticos y del sambenito de la crítica croceana. A través de esta edición lo apreciamos no sólo por sus consabidas dignidad y corrección neoclásicas, sino como intelectual insertado en una corriente de sensibilidad europea, extraordinariamente abierto y permeable a cuantas innovaciones pudiera acoger el teatro italiano, y lúcidamente consciente de los logros y de los límites de la solución propuesta por Alfieri.

Las fechas de la última edición del *Aristodemo* (Roma, Garroni, 1911) y la de la última de las ediciones *complessive* (en el volumen *Liriche, tragedie e poemi*, Firenze, Salani 1965) evidencian por sí solas la oportunidad de la edición que reseñamos. En ella se ha reproducido como texto-base la edición romana de 1788. Tal criterio, además de ser filológicamente acertado a falta de una deseable edición crítica, ha respetado y reflejado la fisonomía de un libro/acontecimiento editorial de época que constituye un singular corte transversal en la cultura del tiempo y, a la vez, un documento imprescindible sobre la poética y el proceso de

escritura de Monti. El texto aparece así contextualizado acudiendo a lo que podríamos llamar sus condicionantes históricos de recepción. No excluyéndose de esta complementariedad aspectos de viva polémica literaria, según reza el título de tal edición base:

*Aristodemo tragedia dell'Abate Vincenzo Monti. Edizione sesta. Con un Discorso del signor abate Gioacchino Pessuti, un Esame critico dell' AUTORE e i pentimenti Della Tragedia, In Roma, Presso Gioacchino Puccinelli a SS. Salvatore delle Coppelle, 1788* (Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze: B. 17. 5. 365).

Con la inclusión de todos estos materiales que aparecieron en la edición de 1788, Bruni opta por dar cuenta de un momento fundamental en el itinerario del Monti escritor de tragedias, si bien no represente éste el punto de llegada en la historia del texto del *Aristodemo*. En efecto, la larguísima vida de Monti y su adecuación a diferentes momentos de la cultura y del gusto, harán que las ediciones sucesivas, a partir de la de Milán 1823 (el texto-canon más utilizado para ediciones posteriores) acojan precisamente algunos de los *pentimenti* desechados. Para el crítico y editor moderno se ha planteado, pues, un dilema difícil, ya que sería el caso de hablar de dos obras diferentes, de las que la última sí obedece en definitiva a la voluntad del autor, pero queda ya lejos del momento significativo de su adhesión concreta a una poética teatral: salvando las distancias, un caso análogo al de las dos *Gerusalemme* de Tasso. La elección de Bruni aparece perfectamente argumentada, como necesidad de «documentare intanto il momento fondante dell'opera» a la vez que nos cerciora de la complejidad de la labor compositiva de Monti, paciente taracea: «come dire che i materiali dell'antica fabbrica, in prima battuta espunti e additati come residui, tornano infine utili per dare l'ultima mano all'edificio restaurato, secondo un percorso che visualizza nel profilo materiale la stessa metodica di lavoro del poeta neoclassico per definizione» (pág. 312).

La edición está precedida por una sucinta pero jugosa *Introduzione* (págs. I-XXIV) muy centrada en el núcleo fundamental de reflexión crítica sobre esta tragedia de un autor representativo de una época donde los haya. Bruni lo reconsidera desde una óptica teatral coetánea de Monti y ampliamente europea (Goethe, Voltaire, las versiones francesas dieciochescas de Shakespeare) pero también italiana y más concretamente romana. La ciudad de Roma vive entonces una etapa entre cosmopolita y provinciana; el gusto anticuario y las teorías de Winkelman dominan en la corte del papa Pío VI Braschi, cuyo sobrino protegía entonces al poeta. Al respecto acude oportunamente el nombre de Alessandro Verri, él también atraído por la experiencia teatral; y aunque Bruni apenas haga alusión a ellas, por nuestra parte no podemos evitar pensar que las *Notti romane* de este último se gestarían contemporáneamente a este macabro *Aristodemo* montiano. En el trasfondo, naturalmente, se yergue el sin par modelo de Alfieri, cuyo Saul resulta arquetipo ineludible del personaje protagonista de la ambiciosa tragedia montiana. Y a través de la admiración por este *Aristodemo* manifestada por los contemporáneos (significativo el ejemplo de Lorenzo Da Ponte) comprueba Bruni que Monti cifró su exitosa propuesta trágica en el distanciamiento consciente tanto de la dureza de Alfieri como de la dulzura de Metastasio, despejando el camino incluso a los inicios dramáticos de Foscolo. Todo ello lo percibiría claramente unos años después la intuición de De Sanctis, el crítico genial cuyo certero juicio sobre la recepción entusiasta de Monti preside, citado en exergo, el penetrante y documentadísimo estudio de Bruni objeto de nuestra atención.

En él, tras esta introducción y una breve y esencial *Nota biografica* (págs. XXVII-XXXVI) se nos ofrece una bibliografía dividida oportunamente en cuatro apartados, que comprenden

las ediciones de la tragedia, las ediciones en las que se encuentra incluida, los estudios de tipo general y los específicos sobre el *Aristodemo*, todo ello seguido por una tabla de abreviaciones (págs. XXXVII-LXXIII). A pesar de su afirmación inicial de haber renunciado a ser exhaustivo al respecto, Bruni ha cuidado especialmente esta selección bibliográfica, siempre según un criterio de contextualización: no las obras de Shakespeare, sino sus traducciones francesas; no tanto Voltaire, como las versiones que de él realizó Cesarotti... Si bien esta atención a las traducciones como momento importante de la poética del siglo XVIII era de esperar en Bruni, quien ya hace años cuidó con esmero especial la reimpresión anastática del foscoliano *Esperimento di traduzione della Iliade di Omero* (Parma, Zara, 1989).

En el volumen que ahora reseñamos, resulta asimismo impecable la edición de la tragedia *Aristodemo* (págs. 1-150), en la que merece ser destacado el completo aparato de notas que despejan toda duda y ahondan oportunamente en el espiguo de cada fragmento del texto, teniendo presente en cada caso no sólo la restante obra de Monti (cuyos ecos quedan registrados con extremada finura) sino las concomitancias con la dramaturgia coetánea o poco anterior: Maffei, Carlo de' Dottori, Metastasio, Alfieri, Foscolo... De este modo las referencias eruditas y las citas de estos materiales literarios «hablan por sí solas» constituyendo un adecuado y finísimo comentario al texto editado. Texto que, por otra parte, es objeto de una reflexión más amplia en el apartado final titulado *Nota al testo* (págs. 277-347), en que Bruni se extiende en la descripción del ambiente romano en que se gesta el *Aristodemo*, analiza las vivas polémicas entre Monti y Alfieri a golpe de sonetos, profundiza en las complejas circunstancias en que se inserta la escritura de la tragedia. Esta extensa *Nota* consta de los siguientes 8 apartados: 1. *L'iter compositivo*; 2. *La stampa*; 3. *L'avantesto*; 4. *Il testo*; 5. *Le prose critiche*; 6. *«Pentimenti»*; 7. *Le rappresentazioni teatrali*; 8. *Criteri di edizione*.

Nos permitiremos insistir en el incremento de interés que supone el presentar esta tragedia seguida de la *Lettera di Gioacchino Pessuti*, del *Esame* del propio Monti y de las notas y *Pentimenti* del mismo. Es como contemplar unas pinturas dieciochescas en un salón suntuoso y entre muebles de la época. El texto de la tragedia editada aparece palpitante, como algo que formaba parte de la vida intelectual de un tiempo no tan lejano del nuestro; y aparece, sobre todo, en su esencia de texto teatral, confiado a la representación, es decir concebido para el disfrute de la recepción colectiva, a pesar de que el autor mismo lo calificara como «da tavolino». Y lo apreciamos asimismo en su historia y en su *farsi* en un entorno determinado, lo que, si siempre es oportuno, lo es en mayor medida para entender a un autor «menor» como Monti. La carta de Pessuti constituye en sí misma un importante documento del gusto de finales del siglo XVIII. Dirigida a una lady Clive no bien identificada, rebate las eventuales censuras y objeciones ya puestas en circulación por los lectores de la tragedia (era habitual entonces la lectura pública, anterior e independientemente de la representación); además, supone en la destinataria el conocimiento y el inevitable parangón con *su* «divino Shakespeare», reivindicando la originalidad de Monti respecto a éste y a Voltaire a propósito de la analogía más vistosa, la del espectro: «Cosa vi ha di comune fra le ombre e gli spettri che realmente compariscono nella *Semiramide* e nell' *Hamlet* e lo spettro immaginario, da cui si figura essere perseguitato il delirante Aristodemo?» (pág. 163). El abate Pessuti no se limita a rechazar la acusación de plagio acudiendo a la práctica teatral del tiempo (propia de autores indiscutidos como Corneille, Racine, Metastasio), sino que defiende la tragedia de Monti en un frente amplio de acusaciones más graves: carencia de acción y de catástrofe, supuesta falta de verosimilitud en los personajes,

peligro de quiebra de las unidades...Pessuti invita a una actitud de culto extrañamiento ante una tragedia de asunto histórico, para no caer en el anacronismo de verla con ojos contemporáneos; por ejemplo, sobre el perfil que da Monti a la figura de Cesira bastará con «rammentare ai nostri censori che una coraggiosa spartana era ben d'altro capace che una delicata e paurosa mademoiselle» (pág. 171).

A continuación de esta carta de Pessuti, el *Esame critico dell'autore sopra l'«Aristodemo»* (págs. 176-213) en que el autor pretende juzgar la tragedia distanciándose de ella «come di cosa affatto non mia» (en consonancia con la actitud de severa autocrítica adoptada por Alfieri en sus *Pareri*) nos muestra a un Monti inmerso en la contemporaneidad, intérprete y líder del gusto de su tiempo (al respecto resultan de extraordinario interés también las 5 *Note di Monti all'«Esame»*). De modo muy hábil acepta noblemente y comparte las críticas y censuras a su tragedia, pero señala que lo mismo que se le reprocha a él se puede observar en algunos de los personajes de Voltaire o del propio Alfieri. Hay apuntes que sí le producen una inmensa perplejidad, sobre todo si provienen de literatos por los que profesa un profundo respeto, como Tiraboschi. Pero a lo largo de su defensa, tras admitir el éxito extraordinario de las representaciones tanto en Parma como en Roma, primero va insinuando sutilmente y después declarando sin ambages que, si la razón asiste a los críticos, el público tiene una diferente unidad de medida, la del corazón, considerado «il libro da cui meglio s'impara». Hay acentos de gran modernidad en la contraposición montiana de crítica y público, por más que el interés personal del astuto Monti relativice afirmaciones como ésta: «I dotti, andando a teatro, portano seco lo spirito e lasciano il cuore a casa; ma fortunatamente i dotti non sono poi tanti e in materie di sentimento val più molto il giudizio del modesto artigiano che dell'indocile letterato; più dell'uomo naturale che dell'uomo artefatto; e un asciugarsi d'occhi della femmetta nel *parterre* compra tutte le censure di qualche palco, ove si ciarla moltissimo e s'ascolta pochissimo» (págs. 193-194).

Acerca de los siguientes *Pentimenti* —cuya publicación en 1788 anunciaba Monti en el anterior *Esame* calificándola como un acto de sinceridad para con sus lectores: una manera de desnudarse el autor ante ellos con todas sus dudas y perplejidades— cabe observar, refiriéndonos a su oportuna publicación en esta edición moderna (págs. 215-276), que constituyen un complemento importantísimo para la comprensión de la tragedia, como necesario punto de partida en la compleja historia de este texto. Asimismo la acertada división del índice de nombres en dos partes (*Indice dei nomi dell'«Aristodemo»* e *Indice degli autori, delle opere e dei nomi*) resulta particularmente adecuada a efectos científicos de utilización del volumen para ulteriores indagaciones.

Sin duda se las merece este texto trágico felizmente recuperado para su disfrute y estudio.

AAVV. *Mentre nel mondo si favelli o scriva. Giacomo Leopardi en el II centenario de su nacimiento (1798-1998)*. Madrid, Universidad Complutense (Departamento de Filología Italiana), 1998, 369 pp.

Juan VARELA-PORTAS DE ORDUÑA

«Heterogeneidad y dispersión: son éstos los riesgos casi inevitables que corre toda miscelánea de estudios cuyo común denominador se expresa, escuetamente, en una fecha. No